



Domingo 5 de mayo (6º Domingo Pascua. ciclo B)

«PERMANECED EN MI AMOR» NO DESVIARNOS DEL AMOR

El evangelio del domingo. San Juan (15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».



- **Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48.** El Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles.
- **Sal 97:** El Señor revela a las naciones su salvación.
- **1 Jn 4, 7-10:** Dios es amor

Puntos suspensivos...

-Charo Pérez. Dabar-

Me encantan los puntos suspensivos... Reconozco que los uso a tiempo y a destiempo. Supongo que tiene mucho que ver con mi inseguridad y con la sensación de no poder encontrar siempre las palabras justas para expresar todo lo que quiero decir, con todos sus matices. Poner puntos suspensivos me ayuda a dejar el discurso abierto y a propiciar que cada uno que lee lo que humildemente escribo, pueda llenar con sus palabras, con su experiencia, lo que, sin duda, está incompleto.

Seguro que alguno se pregunta por qué empiezo esta reflexión con esto de los puntos suspensivos. Pues porque pienso que el tiempo que estamos viviendo, el tiempo de la Pascua, es “el tiempo de los puntos suspensivos”. Por una parte, porque como ya hemos visto, la muerte, el dolor, el sufrimiento, la decepción, el egoísmo... no son el punto y final. La resurrección nos abre al tiempo de los puntos suspensivos, el tiempo en el que todo queda abierto a la Vida. Y, por otra, porque nos puede pasar que este tiempo lo afrontemos como los discípulos, con algo de inseguridad ante el reto de un nuevo seguimiento por la ausencia del Maestro.

Jesús lo sabe, por eso se adelanta. En un largo discurso que encontramos en el evangelio de Juan, va preparando a sus discípulos. Parte de ese discurso lo escuchamos este domingo y en él, nos ofrece también a nosotros una clave: para vivir este tiempo de puntos suspensivos lo que nos puede ayudar es permanecer en su amor.

Hemos sido testigos hace unas semanas de cómo Jesús permanece. Su compromiso es radical: Él se queda por completo al lado de su Padre, cueste lo que cueste y al lado de quienes le han

confiado, incluso después de su traición y abandono. Jesús tampoco pone a sus discípulos un punto y final; podemos imaginar que les pone puntos suspensivos puesto que los acoge dándoles un espacio nuevo de relación con Él.

A esa forma de permanecer que brota de un amor radical es a lo que nos llama Jesús. Somos llamados a permanecer “amándonos los unos a los otros” ofreciendo esos gestos de ternura, de comprensión, de cercanía que hemos ido aprendiendo al permanecer al lado de Aquel que nos amó primero; somos llamados a acercarnos a quienes nos rodean para ofrecerles un amor que genera posibilidades de recreación, de reconciliación, de crecimiento... somos llamados a construir relaciones fraternas en las que nadie esté por debajo de nadie y en las que cada uno pueda ser reconocido y apreciado por lo que es.

No cabe duda de que una vida vivida así, permaneciendo en el amor, es sinónimo de alegría, de esa alegría serena que proclama a voz en grito que Dios permanece siempre a nuestro lado y que nos quiere vivos.

¿Dónde está Dios? *-Poema de Gloria Fuertes, adaptación de Teresa García Corona-*

¿Dónde está Dios? ¿Se ve o no se ve?
Si te tienen que decir dónde está, se nos escapa.
De nada vale que te diga que vive en tu garganta.

Mis padres dicen que vive en nuestros pies descalzos,
que está en nuestras peleas y nuestros abrazos,
que está en la mesa y en el salón, en mi cuarto y el comedor,
está cuando sé que todos somos uno.
Por eso soy feliz cuando vamos juntos.

A veces la tele no dice nada de Dios,
no dice nada de ir de a dos.
A veces habla de cosas que no me gustan ni entiendo,
y por eso, cuando no entiendo,
la apago y prefiero el juego.

Yo me digo cada día que Dios está donde sea,
está cuando yo estoy y cuando está cualquiera,
está cuando le dejo entrar y cuando pongo barreras,
está en el día y en la noche,
en el viento y la marea,
está en mis fallos y mis reproches,
está en mis logros y mis metas.
Está en saber que cada día dejo un pequeño grano,
en saber que Jesús está siempre al lado.



Algunos avisos parroquiales

🗓️ **1 DE MAYO. SAN JOSÉ OBRERO. FIESTA DEL TRABAJO.** Este miércoles, Día Internacional de los Trabajadores, nuestra Iglesia de Madrid, que hace suyos los anhelos, esperanzas y sufrimientos de los trabajadores -muchos de ellos miembros de la comunidad de Santa Irene- camina para hacer realidad el objetivo incesante de un Trabajo Decente para todos. **En Santa Irene la misa será a las 12:30. A las 10:00, en la parroquia de Las Angustias, se celebrará una misa presidida por el obispo auxiliar D. Jesús Vidal.**

🗓️ **2 DE MAYO. FIESTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID.** la misa será a las 10:00.